

La verdad, la justicia y la memoria como único camino

No fue fácil para los argentinos salir de la noche y niebla de la dictadura más atroz que conoció la historia del país.

Haber vivido la angustia de la desaparición y muerte de amigos y compañeros, de la zozobra de cada noche, de cada día de no saber si venían a buscarnos, de paralizarnos de terror cada vez que una patrulla militar o policial nos paraba por las calles con cualquier motivo pero siempre con las mismas órdenes brutales del poderío omnipotente. Todo ese clima es impensable para las generaciones jóvenes que nacieron con la democracia.

Desde mediados de 1974 comienza a desatarse la furia y la ignominia de las organizaciones paramilitares que patrullaban las ciudades buscando la muerte. No obstante, y con riesgos que se pagaban con la vida, aún se intentaba trabajar defendiendo detenidos, averiguando paraderos, acompañando angustias.

Luego sobrevino el infierno. Vivimos los años de plomo en estado de sospecha.

Allí los argentinos descubrimos la perversa metodología de la desaparición de personas, los secuestros, los tormentos, los campos clandestinos y los vuelos de la muerte. También supimos de torturas y vejámenes indescritibles y del robo de niños como botín de guerra. Las Madres clamaron por sus vidas y luego, por sus restos; las Abuelas aún buscan a sus nietos secuestrados bajo falsas identidades, y hoy, unidos luchamos por la justicia, por el conocimiento de la verdad y el resguardo de la memoria.

De la mano de la guerra suicida que terminó asesinando a los jóvenes que quedaban en la Argentina, llegó el consenso de la salida electoral y el triunfo de un hombre y de un partido que legitimaban su fuerza en el Preámbulo de la Constitución Nacional, con el juramento de buscar la verdad, los rastros, los cuerpos, las memorias de los muertos de la esperanza.

Desde aquel entonces hay un tiempo breve pero luminoso de casi tres décadas en donde los argentinos aprendimos los significados de algunas palabras que las teníamos olvidadas, como tolerancia, solidaridad, dignidad. Con viejos sonidos y descubiertos sentidos.

El camino fue largo y tortuoso. El punto de inflexión de la reflexión sobre la Argentina, fue poder llegar a pensar que, en determinados momentos, el Estado, esa creación de la Modernidad que ejerce el monopolio de la violencia legítima, llega a convertirse en un Estado criminal, cuando rompe todas las reglas, convenciones y convicciones aceptadas por las sociedades civilizadas del mundo. Allí se quebraron los valores que cohesionaban una sociedad moderna y un Estado Nacional, conculcando los Derechos Humanos, construidos durante los últimos 200 años.

Fue necesario escuchar a una sociedad desgarrada y sobreviviente, fue necesario reconstruir lo ocurrido y esa fue la tarea de la CONADEP, como fue luego imperativo realizar el juicio a las Juntas de Comandantes (conocido como Causa 13), juzgado por las Cámaras Federales de la Capital Federal, parteaguas de la historia Judicial de la Nación. Asimismo, se destacan las ejemplares condenas por los juicios realizados en la Provincia de Santa Fe, como fueron las causas: "Brusa" y "Barcos" (Santa Fe) y "Guerrieri" (Rosario) y los que están en marcha en este momento escuchando a las víctimas con el mismo dolor del primer día.

Estos son los hechos y procesos documentados. La Hermenéutica correrá por cuenta de historiados y sociólogos, y de los actores políticos, no cabe duda. Pero la pregunta que se impone es cómo enfrentar al mal absoluto, cómo responder ante la barbarie que atormentaba a Adorno, Walter Benjamin y Hannah Arendt, entre otros pensadores.

Son ofensas tan brutales a la dignidad y a la condición humana que el sentido moral resulta desgarrado ante una realidad que muestra lo imposible de mirar. Para describir este infierno tan temido no alcanzan las palabras de ninguna lengua.

Hoy sabemos que no había ni sigue habiendo otro camino más que la búsqueda de la verdad, el castigo a los culpables y el celoso resguardo de la memoria a partir de una educación comprometida y crítica para las generaciones venideras.